

En primer lugar, quiero agradecerles este gran honor, el haber recibido un doctorado honorario de su prestigiosa universidad.

Me siento muy honrado de que mi conferencia esté asociada a la ceremonia de apertura del Congreso Nacional de Derechos Políticos. Como no soy ni jurista ni politólogo, espero poder beneficiarme de su indulgencia.

Empezaré con una paradoja: ¿cómo podemos pensar en la población sin demografía?

En la primera parte, analizaré la emergencia en la historia del pensamiento europeo del concepto de población en relación con tres grandes temas de la filosofía política

La propiedad

El conflicto de intereses,

El desafío de lo absoluto y la emergencia del individualismo.

La segunda parte estará dedicada al siglo XIX con dos temas, la revolución malthusiana y el triunfo de la ideología burguesa.

Concluiré con el conflicto entre TEORIZACIÓN y HISTORIZACIÓN

Sólo quiero señalar que no hablo español en absoluto, así que espero que Platón Malthus Marx y ustedes me perdonen los innumerables errores de pronunciación que cometeré

EL PARADOJA: PENSARE LA POBLACION SIN DEMOGRAFIA

Si bien la historia de la demografía como disciplina ha sido ampliamente explorada, la historia de la construcción del objeto de población ha sido descuidada. En efecto, cuando los especialistas de la historia de las ideas se refieren a la decena de autores que han contribuido a lo largo de los siglos al desarrollo del pensamiento demográfico, ignoran sistemáticamente una paradoja: las grandes figuras intelectuales que evocan ritualmente no tienen un pensamiento demográfico propiamente dicho, ni teórico, ni doctrinal, sino que han pensado en la población.

En ausencia de la demografía como ciencia sólidamente constituida, ¿cómo se ha pensado en la población a lo largo de los siglos?

El caso de Platón es ejemplar en este sentido. Recomienda en dos de sus obras maestras, La República y las Leyes, una población de Cinco mil cuarenta habitantes para la ciudad, y muy clara de soluciones concretas para mantener constantes los cinco mil cuarenta empleados asignados a la ciudad: si el número de ciudadanos es insuficiente, hay que fomentar el matrimonio y la fertilidad y, por el contrario, el excedente se reduce mediante el aborto, la emigración y la colonización.

¿Refleja esta cifra el pensamiento demográfico en términos de cuantificación? La Leyes presentan argumentos que son totalmente contradictorios con la República. La explicación es simple. A Platón no le importaba la coherencia demográfica. Era un filósofo conservador que quería que la ciudad estuviera inmóvil a imagen del orden cósmico, de ahí su hostilidad hacia la democracia de Atenas, que está en constante desarrollo. Es por eso que la población de la Ciudad ideal tenía que permanecer constante.

En resumen, afirmar que la conceptualización de la población de Platon es parte de la definición habitual de demografía -el estudio de la estructura y el movimiento de las poblaciones- es un anacronismo.

¿Cómo surgió el concepto de población?

¿Cuáles son sus raíces teóricas?

II. LA EMERGENCIA DEL CONCEPTO DE POBLACIÓN

Si partimos de la idea banal de que toda sociedad se enfrenta a un triple problema, reproducirse demográficamente, asegurar su supervivencia económica, encontrar un sistema de organización política, el pensamiento sobre la población, más allá de la distinción entre teorías y doctrinas, puede interpretarse como la búsqueda de la mejor solución al problema de la articulación entre población, política y economía y, por tanto, analizarse a la luz de tres grandes disciplinas de referencia, la filosofía política la filosofía moral, y mucho mas tarde la economía política.

Todos los pensadores que he analizado en mis libros, Platon, Thomas Morus, Machiavelli, Jean Bodin, François Quesnay, Fénelon, Adam Smith, Thomas Robert Malthus, Montesquieu, Jean-Baptiste Say, Joseph Proudhon, Karl Marx, etc. han reflexionado sobre las relaciones entre la política y la población con la ayuda de estas tres disciplinas.

El poder político y tan bien económico siempre se basa en la población. El razonamiento no se limita al marco del territorio nacional y postula que todo lo que contribuye al poder y a la riqueza es bueno independientemente de su ubicación: los discursos sobre la colonización, la emigración y el imperialismo derivan de ello. En este sentido, se destaca la importancia histórica de la explotación de las riquezas del Nuevo Mundo, que permitió el surgimiento de la doctrina económica y demográfica del mercantilismo, y particularmente el pacto colonial y la petición de someter a las colonias al poder real.

Si el poder se basa en el crecimiento de la población, entonces en contrapartida el crecimiento de la población es una señal de buen gobierno. La afirmación de la despoblación de Europa en relación con la antigüedad fue una crítica velada de la monarquía absoluta, particularmente en las Cartas persas de Montesquieu y El espíritu de las leyes. El argumento es de alcance más general y no se limita al contexto del siglo dieciocho: cualquier mal gobierno, en el ejercicio del poder, disminuirá el poder y la felicidad de la nación. Este argumento tiene muchas variaciones, pero en el centro del argumento está la misma justificación de la legitimidad del poder por el número y la prosperidad de los súbditos.

Sin embargo, es necesario ir más allá de esta observación fáctica de la instrumentalización de los subditos por parte del Príncipe. Porque atribuir el nacimiento de la demografía a la convergencia de la filosofía política, la filosofía moral y la posterior economía política es problemático: se admite implícitamente que el concepto mismo de población fue forjado y estabilizado, lo que, como he dicho, es históricamente falso. Para resolver esta paradoja, es necesario debatir tres cuestiones fundamentales, en gran medida entrelazadas, que han llevado a la aparición del concepto de población:

La propiedad

El conflicto de intereses,

El desafío del absolutismo y la emergencia del individualismo.

I.1 LA PROPIEDAD

Una de las categorías centrales de la filosofía política, la propiedad, ha fomentado el surgimiento del concepto de población en más de un sentido. La reflexión sobre la organización espacial de la sociedad es inseparable de ella, como si el espacio y la propiedad fueran dos conceptos funcionalmente equivalentes. Si esto es así, es porque es esencial para el funcionamiento de las sociedades anclar firmemente a los individuos en un espacio bien definido, identificado como propiedad. En la Europa actual, un hogar se define ante todo por el hecho de que un número limitado de personas, unidas o no por lazos familiares, comparten la misma vivienda.

Cuáles son los fundamentos teóricos de la propiedad? Desde la Edad Media había prevalecido la distinción entre potestas y dominium, y el pensamiento escolástico afirmaba un origen divino común al poder dual sobre los hombres y las cosas. A partir del siglo dieciséis, hubo un cambio gradual hacia el soberano, que acumuló poderes y los ejerció en nombre de Dios. Fue entonces cuando Grocio y más tarde Pufendorf desarrollaron la teoría del dominio eminente, según la cual el Príncipe tenía derecho a todas las propiedades situadas en su reino, antes que los de sus súbditos, quienes le confiaron, como depositario de la voluntad divina, la tarea de hacer cumplir estas propiedades.

Con la revolución de mil novecientos cincuenta y nueve y la afirmación de un derecho de propiedad independiente de cualquier legitimidad religiosa, la contribución de la teoría de la propiedad a la conceptualización de la población se acelerará, hasta el punto de que en el siglo diecinueve la propiedad explicará no sólo la población, sino también el comportamiento de los individuos y las familias, en particular su movilidad y fertilidad. A los ojos de los contemporáneos de Malthus, la inestabilidad del proletariado alimentado por el éxodo rural, inducido por la revolución industrial, atestiguaba, a contrario, el poder estabilizador de la propiedad.

1.2 EL CONFLICTO DE INTERESES

En el campo de las políticas demográficas modernas, los intereses de los individuos y los de la comunidad, lejos de converger como lo proclama la ideología liberal, se oponen. El problema es garantizar la coherencia de las acciones individuales y el funcionamiento colectivo. ¿Cuáles fueron las respuestas de la filosofía política a este problema de intereses divergentes a nivel demográfico?

Una primera corriente de San Pablo se refiere al origen divino del poder: la organización política deriva de la delegación de potestas, el poder sobre los hombres, a un soberano. El otro, mucho más tarde, postula después del holandés Grotius en el siglo diecisiete que lo que es consistente con la razón es el criterio de la ley natural, mientras que la limitación de la libertad es parte de un contrato libremente consentido.

Esto implicaba una concepción atomística de la sociedad, cuyas consecuencias son profundas, porque asignar a cada individuo el mismo peso político lleva a contarlos como unidades independientes, abriendo así el camino a la demografía. Una vez establecida la soberanía del príncipe sobre sus súbditos, y más tarde, en las democracias liberales, la adhesión al contrato social, ¿cómo fortalecer el poder?

De ahí la importancia de la educación. A partir del siglo dieciocho, bajo las monarquías progresistas, y más aún en toda la Europa de las Repúblicas del siglo diecinueve, florecieron los discursos sobre la necesidad de educar a los pueblos como condición y prueba de progreso social y político. Progreso, por supuesto, de Europa, pero también de las colonias, donde pesaba fuertemente sobre la raza blanca la carga civilizadora. Las teorías demográficas actuales sobre la fecundidad, un avatar aún más distante, son unánimes al considerar que la educación es un factor decisivo en el comportamiento reproductivo.

La ausencia de dimensión sociológica es precisamente lo que todavía caracteriza en gran medida la conceptualización demográfica de la población en la actualidad, a pesar de los recientes avances en la investigación en red. En la práctica, nos limitamos a recoger datos individuales, que luego agregamos, y estamos satisfechos con esta suma como medida objetiva del comportamiento colectivo, mientras que no se tiene en cuenta la realidad. Las encuestas de opinión pública, incluidas las encuestas sobre cuestiones demográficas, como las preguntas sobre la fecundidad deseada o la contraception, son el mejor ejemplo. Decir que en la sociedad francesa el número ideal indicado por los hombres y mujeres entrevistados en una muestra representativa de la población son dos hijos no nos dice mucho sobre la fertilidad en la sociedad francesa, debido a la falta de una reflexión seria sobre los procesos sociales de formación de opinión. De hecho, han confundido el objeto y el método, lo que Mills denunció en mil novecientos cincuenta y nueve en *La imaginación sociológica*.

I.3 EL DESAFÍO DEL ABSOLUTISMO Y LA EMERGENCIA DEL INDIVIDUALISMO.

Dos características del absolutismo han impedido durante siglos la aparición del individualismo.

Por un lado, el monarca sacaba su legitimidad de lo sagrado, lo que hacía que cualquier desobediencia tuviera consecuencias: la Iglesia Santa, Católica y Apostólica, así como la reforma luterana, ayudaban a asegurar la autoridad del monarca.

Por otra parte, el absolutismo consideraba a las poblaciones como una masa informe sujeta sólo a los intereses del Príncipe, a través de sus tres utilidades, los impuestos, la mano de obra y los soldados.

Desde el siglo dieciséis, en Europa se ha desarrollado una doctrina política que atacaba el principio central del absolutismo, la fuente de la legitimidad del poder.

Hugo Grotius (mil seicento vinticinco) con su obra *De jure belli ac pacis*, Jean Calvin con la teoría del derecho de resistencia (mil quinientos treinta y seis); el *Leviatán* de Tomás Hobbes con los pactos de asociación y sumisión, Spinoza con la afirmación de que la religión y la filosofía son de dos órdenes diferentes, abrieron el camino para cuestionar toda forma de poder abusivo.

El paso decisivo fue dado en mil seiscientos noventa y nueve por John Locke, en sus dos *Tratados de Gobierno*, que establecían sobre una base puramente racional, independientemente de cualquier reflexión metafísica, el contrato civil que fundaba la sociedad política. La obra de Locke se adapta perfectamente a la burguesía que triunfó con la revolución Inglesa de mil seiscientos ochenta y ocho.

Este largo proceso de socavar el absolutismo ha sido un factor decisivo, aunque distante, en el surgimiento del pensamiento demográfico. En efecto, lo que el cuestionamiento del absolutismo ha hecho posible es la emergencia del individualismo, o más precisamente la idea de que no todo puede ser analizado única y necesariamente en relación con el Príncipe. Así pues, cuando los filósofos franceses (Voltaire, Diderot etc.) desplegarán la idea de la tolerancia, es este reconocimiento de los súbditos como tales y frente al Príncipe lo que está en juego

Si queremos hacer una arqueología seria del pensamiento demográfico, es allí donde debemos empezar a excavar.

II. DEL HOMO OECONOMICUS AL HOMO DEMOGRAPHICUS

II.1 LA REVOLUCIÓN MALTUSIANA

Pero a pesar de todo eso, no había llegado el momento de la demografía. Esto requirió un gran paso teórico, que el individualismo político y económico se basara en fundamentos indiscutibles.

En el siglo dieciocho, la economía política clásica de Inglaterra integró a la población en un marco conceptual completamente diferente y con nuevas herramientas analíticas. Al definir a un actor, el homo oeconomicus, a través de su doble comportamiento como productor y consumidor, la economía política ha extraído en cierto modo a la población del campo de la filosofía política, manteniendo al mismo tiempo un lugar en la filosofía moral. El homo oeconomicus es, en efecto, un ser dotado de razón, gobernado por la búsqueda de su interés económico, que le permite alcanzar un mayor bienestar.

Sin embargo, la contribución de Adam Smith no permitió una transición del homo oeconomicus al homo demographicus. Es a Malthus a quien le debemos el haber centrado desde mil setecientos noventa y ocho la reflexión sobre el actor demográfico en el sentido actual del término,.

Primeramente, Malthus integrando explícitamente en su conceptualización de la dinámica poblacional las principales variables demográficas: la mortalidad, la nupcialidad, la fecundidad y, en menor medida, la movilidad.

Secundo Malthus identificando los principales mecanismos de ajuste de la fecundidad, la contracepción, y la edad de matrimonio en particular, y las principales causas de muerte: epidemias, hambrunas, guerras. Pero no se limitó a los considerables avances que constituyeron lo que hoy llamaríamos la "deconstrucción" sistemática de estas variables.

Tercero Malthus fue uno de los primeros en pensar en términos de interacciones entre variables, que es uno de los aspectos principales del análisis demográfico moderno.

Sus análisis teórica abrieron también perspectivas doctrinales. Así, en su lucha ideológica contra los radicales ingleses, en particular contra William Godwin, Malthus esgrime el arma formidable de la fertilidad excesiva como causa de la pobreza para refutar el credo de que los malos gobiernos eran la causa de la pobreza.

El problema demográfico se biologizó en el contexto de utilitarismo. En su opinión, la mortalidad era el indicador más seguro de la miseria humana, en un momento en que clases sociales enteras, especialmente los campesinos ingleses proletariados, fueran arrastrados por el torbellino de la revolución industrial.

Así, su teorización del comportamiento demográfico no puede ser entendida si ignoramos las tres disciplinas que están en la base de la demografía moderna.

II.2 EL TRIUNFO DE LA IDEOLOGÍA BURGUESA

Hoy nos parece obvio que grupos sociales enteros sean juzgados en términos de su comportamiento demográfico. Estamos acostumbrados a pensar la sociedad en relación a su morfología social y, por lo tanto, a asignar características demográficas, económicas, culturales o de otro tipo a los distintos grupos sociales. Es obvio que esta lectura sociodemográfica se hereda directamente del siglo XIX.

La verdadera revolución ideológica que explica el surgimiento de las categorías demográficas es, de hecho, la afirmación de la burguesía de la universalidad de sus valores, justo cuando el desarrollo de la industria ofrecía a la burguesía perspectivas muy reales de enriquecimiento. Ella controlaba sabiamente su instinto reproductivo mientras desarrollaba una actividad económica basada en el ahorro y los valores del trabajo.

Al proclamarse clase y modelo de referencia, sobre la base de la observación de comportamientos basados en la razón, fuente de felicidad individual y de progreso colectivo, impuso sus criterios a las demás clases. Cualquier otro grupo fue juzgado por su comportamiento demográfico: la fecundidad y la nupcialidad eran, por lo tanto, elementos importantes de evidencia en los análisis eminentemente burgueses de la movilidad social en Europa y, sin duda, se podían remontar a trabajos sociológicos más recientes.

La relación con la filosofía moral es bien subyacente: al no haberse comportado racionalmente, de acuerdo con el utilitarismo, al no haber maximizado su interés, el proletario fue, por el contrario, castigado, su nivel de vida disminuyó, y la pobreza, si no la muerte, le esperaba al final del proceso.

La relación con la filosofía política merece ser destacada. Esta estrategia burguesa de comportamiento racional, que es precisamente la del neomaltusianismo, fue propuesta a individuos de otras clases sociales y especialmente al proletariado, de acuerdo con la creencia de la burguesía en el universalismo de sus propios valores.

De manera más general, la filosofía moral postulaba desde Bentham que la sociedad en su conjunto se enriquecería si todos los actores actuaran racionalmente. La idea de progreso social basada en la prosperidad económica, una invención del siglo diecinueve, permitió que la idea de justicia e igualdad se pusiera en términos nuevos. La confluencia se logró fácilmente con la democracia liberal: la garantía de los derechos formales otorgados por el Estado gendarme era suficiente, el progreso era el resultado de la libre interacción de las fuerzas económicas.

Así, la relación entre las ideas sobre población y economía política es más evidente, y también más elaborada, que la de la filosofía política, porque la conceptualización de las variables demográficas ha sido contemporánea con la afirmación de la teoría económica.

III. CONCLUSIÓN: TEORIZACIÓN VERSUS HISTORIZACIÓN

El conocimiento y la ciencia se utilicen a menudo para reforzar el dominio sobre las personas no es original -como se desprende de los actuales escándalos de los plaguicidas.

La dimensión cuantitativa inherente a la reflexión sobre la población ha permitido claramente una pseudo objetivación del discurso. Esta tentación es tan fuerte, la ventaja ideológica que proporciona es tan obvia que incluso aquellos que no participan en el orden establecido han recurrido al argumento del conocimiento científico de la población y su evolución.

Es por eso que Proudhon y Marx propusieron, uno y otro, dos leyes de población que ambos querían científicas, una de ellas se inscribe en la resolución de las contradicciones económicas, la otra es específica del capitalismo.

Pero una diferencia fundamental los separa de aquellos que justificaron el poder, ellos han historizado su teoría de la población. De hecho, tenían poca elección: los conservadores justificaban el orden dominante sobre la base del concepto de ley natural, que se había ido construyendo progresivamente desde el siglo siglo dieciséis XVI, y su avatar, la biologización del análisis de la sociedad, que es una invención del siglo diecinueve.

Rechazar la historización, apelar a un orden superior inmutable es clásico en el pensamiento conservador, porque puede polemizar al tiempo que pretende estar por encima de las pasiones partidistas. La población se presta perfectamente a este juego de manos ideológico, el mecanismo es simple, basta con identificarse con grupos más grandes que se mencionan en términos bastante significativos: "el bien del pueblo", "la prosperidad del país" o "la felicidad de las clases medias".

El problema político fue así rescatado de la economía, siendo el progreso en el nivel de vida hacia un bienestar cada vez mayor una de las mejores garantías de estabilidad política. Pero era esencial abordar el riesgo inevitable de conflicto entre los grupos de interés partidistas. El postulado de la convergencia de los intereses individuales hacia el interés general proporcionó la solución teórica. Esto es aún más cierto en el caso de las ideas sobre la población, porque su finalidad misma se presta naturalmente a ello: la población es un ser desencarnado, por lo tanto, inmediata y espontáneamente identificable con el interés general.

Cuando Marx denunció en mil ochocientos cincuenta y nueve, mucho antes de la publicación del Capital en mil ochocientos sesenta y siete, la reificación de la población y que afirmó que datos demográficos no puede ser pensada independientemente de las clases sociales y las relaciones de producción que le informan, lideró una batalla perdida. En efecto, se está forjando el concepto moderno de población y se dan las condiciones para que la demografía se convierta en una disciplina autónoma.

Gracias por su paciencia y su amable atención.